



LA elaboración del Café Madre Isla es el tipo de proyecto comunitario idóneo, ya que no requiere grandes cantidades de dinero para arrancar.

Realismo para emprender

Fijar metas factibles amplía las posibilidades de éxito de un proyecto de desarrollo económico comunitario

POR LAURA N. PÉREZ SÁNCHEZ
laura.perez@elnuevodia.com

PARA TENER ÉXITO al iniciar una empresa comunitaria, hace falta arrancar con un plan simple y valerse de metas realistas que eviten luego la desilusión o el endeudamiento.

Alexis Massol, fundador de Casa Pueblo en Adjuntas, aseguró que su experiencia en esa entidad le ha demostrado que el desarrollo económico comunitario y solidario se alcanza más fácilmente cuando se promueven proyectos sencillos que no requieran una gran inversión de capital.

"Los grupos comunitarios tienen que ingeniárselas, tienen que ser creativos, tienen que tener estrategias", dijo Massol durante un Coloquio de Desarrollo Económico Comunitario organizado recientemente por el Proyecto Matria.

"El desarrollo económico comunitario no puede empezar embrollándose...

Tiene que ser humilde, tiene que empezar de una manera factible", indicó Massol, quien planteó la elaboración del Café Madre Isla como un ejemplo de este tipo de negocio.

La economista Martha Quiñones coincidió con Massol en que, para que una empresa comunitaria sea viable, se debe comenzar con un plan realista que no represente grandes sacrificios económicos para sus proponentes.

"Tenemos que cambiar patrones... esa dependencia de coger un préstamo para nosotros hacer un negocio. Tenemos que recordar cómo lo hacían nuestros antepasados: desarrollar el negocio poco a poco", indicó Quiñones en un aparte con *El Nuevo Día*.

La producción del Café Madre Isla surgió de la necesidad de convertir a Casa Pueblo -creada como parte de la lucha contra la explotación minera en Adjuntas en la década de 1980- en un proyecto autosustentable.

Massol relató cómo, al iniciar la elaboración del producto emblema de la organización adjunteña, los voluntarios empacaban la harina de café a mano y que, actualmente, siguen cerrando el empaque de esa forma.

Esto no sólo evitó que hicieran un préstamo para financiar maquinaria que realizara esa labor, sino que, además, consiguió que quienes trabajaban en la elaboración y el empaque del café se identificaran aún más con el proyecto.

José "Tito" Figueroa, de la Alianza de Líderes Comunitarios, expuso varios ejemplos de cómo los grupos vecinales pueden estar trazando -sin quererlo- la ruta hacia la decepción.

"Se desilusionan, se decepcionan cuando se dan cuenta de que, para iniciar el proyecto tal y como ellos lo han visto, hacen falta unos recursos que ellos no pueden gestionar", dijo. Ese fue el caso de un grupo comunitario en Jayuya que planificaba desarrollar un proyecto ecoturístico que habría necesitado una inversión de \$90,000 para crearlo tal y como imaginaron.

Y el de Jayuya no es un caso aislado, reconoció Figueroa, quien también relató la experiencia de otro proyecto ecoturístico en Caguas que, según lo idearon sus proponentes, habría requerido \$160,000 para establecerlo. "Es una tendencia que hemos observado, que los grupos hacen un diseño de su proyecto y, cuando llegan al momento de buscar los recursos para realizarlo, se encuentran una realidad que no es la que esperaban".

"Hay que buscar alternativas de co-

menzar unos proyectos ajustados a su realidad económica... y probablemente no se pueda comenzar como se había diseñado en sus inicios, pero les decimos que, aunque sea de una manera pequeña, tienen que empezar a demostrar que tienen la capacidad de desarrollar un proyecto que sea económicamente viable", sostuvo.

Quiñones, por su parte, destacó que quienes se embarquen en una empresa de este tipo deben de tomar en cuenta tanto lo que ofrece su comunidad como lo que necesita. Al tratar su negocio como uno de carácter local, indicó, se tienen más posibilidades de éxito.

"Cada región tiene un potencial y una característica, y tenemos que propiciar actividades económicas compatibles con la cultura local", propuso la presidenta de la Asociación de Economistas, quien agregó que eso, sumado a un verdadero respaldo gubernamental, podría ser la combinación perfecta que lleve al éxito de una empresa comunitaria.

"En épocas de crisis, la economía comunitaria ayuda a superar las necesidades", manifestó.

Por eso, propuso que el Gobierno no sólo ofrezca incentivos o ayudas económicas para establecer un negocio, sino que tome en cuenta las características de estos comercios al requerirles y otorgar permisos que los afecten.

"Ellos (los emprendedores) pueden tener éxito en su proyecto si tú, Gobierno, no le pones un competidor, una de las grandes cadenas al lado", sostuvo la economista.

Envíe sus preguntas y sugerencias a reinventa@elnuevodia.com o llame al 641-8000. Ext. 2618

LUNES
PUERTO RICO SE REINVENTA

BUSQUE MAÑANA
PUERTO RICO SOLIDARIO

MIÉRCOLES
PUERTO RICO DIALOGA